

# HALLAZGO DE UNA NUEVA ESTELA DEL BRONCE EN AHIGAL(Caceres)

Por: J. Rio-Miranda y M<sup>a</sup>.G<sup>a</sup>. Iglesias Domínguez

Con el presente artículo damos a conocer el hallazgo de una nueva estela funeraria decorada de la Edad del Bronce, localizada al norte de la provincia de Cáceres, en el término municipal de Ahigal. El hallazgo, de esta estela, se debe a la limpieza y quema de rastrojos y matorral efectuados para acondicionar el terreno para el cultivo (fig1), quedando visible un pequeño alto formado por rocas naturales y piedras amontonadas, procedentes de lugares próximos, para un mejor aprovechamiento del terreno circundante.

Como consecuencia de esta limpieza quedó visible una roca con unas líneas grabadas que resaltaban unos dibujos muy simples, llamándole la atención a su descubridor, que lo comunicó a miembros de la Agrupación “Amigos de Ahigal,” personándonos de inmediato para efectuar las pertinentes anotaciones y fotografías del lugar, para su posterior estudio y publicación en nuestra revista.

Las llamadas estelas decoradas del Bronce, suponen uno de los testimonios arqueológicos más interesantes que configuran el horizonte cultural protohistórico. Desde que hace algo más de 50 años, se dieron a conocer este tipo de manifestaciones artísticas en Extremadura<sup>[1]</sup>, mucho se ha escrito sobre las connotaciones culturales de dichas estelas y aun hoy, no se ha llegado a una valoración concreta. Almagro Bash, las define muy acertadamente, como la conjunción o confluencia de dos culturas, una, es la derivada de las colonizaciones procedentes del Mediterráneo oriental y la otra, la convergente indoeuropea.

Los criterios para diferenciar la difusión en sentido estricto de la migración, en esta época, son aun problemáticos, eso explica la polémica que existe y seguirá existiendo para determinar cuando se está ante uno y otro fenómeno<sup>[2]</sup>, lo que si es evidente es que con la llegada de nuevas gentes, se generaron cambios culturales importantes que influenciaron a los indígenas,<sup>[3]</sup> con sus cultos, ritos y resto de costumbres.

Almagro Bash, en los la década de los 60, realizó la primera recopilación de las estelas del Bronce que hasta entonces se conocían<sup>[4]</sup>, y determinó en su trabajo la diferenciación de las estelas llamadas, alemtejanas (Alemtejo, región al sur de Portugal), que por su tipo de decoración clasificó como Tipo I, ( las características de estas estelas, es que sus figuras son todas ellas en relieve), y las estelas extremeñas que las denominó como Tipo II, donde las representaciones se efectuaban mediante la técnica del grabado. A este grupo otros autores<sup>[5]</sup> lo denominan como: Fase antigua. Posteriormente otros trabajos (Pinho, 1977)<sup>[6]</sup> han ido reformando este Tipo II o estelas extremeñas, con nuevos subtipos y clasificaciones propuestas en base, al tipo de manifestación que aparece en la estela, en unas la falta del guerrero o en otros casos la falta total de panoplia.(fig.1)

## I.-- Descripción de la Estela

Las dimensiones de esta estela son las siguientes: largo 91 cms. y altura 45-50 cms. La decoración tiene como motivo predominante, dos figuras humanas completamente desnudas, sin escudos y apenas elementos de la panoplia. Se caracterizan por la esquematización antropomorfa

de las figuras, hasta hoy únicas en su género por no haber encontrado paralelo alguno, con otras representaciones humanas. Estas figuras están representadas por trazos de líneas rectas; con los brazos extendidos y rematados con lo que podría imaginarse como manos sin dedos, y en el brazo derecho, esgrimiendo una lanza. La de la figura de la izquierda tiene en la cabeza un casco con los apéndices líricos, representados es forma de media luna, a la altura del vientre hemos observado una espada con la empuñadura junto a la cintura y al lado de la rodilla un arco con flecha.

En la segunda representación, algo más deteriorada por el fuego, tiene la misma actitud que la primera, los brazos extendidos son líneas rectas, las piernas de ambas figuras están truncadas y sin pies. Al final de las manos de este segundo guerrero, sendos arcos con flecha. (fig.2)

Otro grabado antropomorfo, (fig.3) y sin duda asociado a la estela, se encuentra a menos de un metro, con la salvedad que este grabado, esta realizado en una roca situada a ras de suelo, su representación nos presenta un grabado cruciforme, paralelos de este tipo de cruces,<sup>[7]</sup> enmarcándose este tipo de grabados dentro del grupo que comúnmente se ha venido denominando esquematismo rupestre.

## **II.-- Situación**

El yacimiento de “Las Canchorras”, forma parte de los términos municipales de Ahigal y Santibáñez el Bajo, su extensión supera el kilómetro cuadrado. Esta zona se dedicaba al cultivo de cereales aunque hoy predominan el cultivo del olivar y las praderas para la cría del ganado. Por los alrededores existen varias formaciones rocosas, como el paraje de “El Castillejo” formado por rocas algunas cortadas a escarpe. Es en estos enclaves rocosos donde están documentados los grabados publicados con anterioridad.<sup>[8]</sup> Las Canchorras se encuentran aproximadamente a unos 5 kms. de Ahigal, bordeada por el cauce del arroyo Palomero, y muy próximo el curso del río Alagón.

## **III.-- Adscripción cronológica**

Sin entrar en los significados de las figuraciones de la estela así como la representación cruciforme, cuestión ampliamente debatida en otros trabajos de los que hemos citado algunos, consideramos más interesante un análisis desde el punto de vista cultural, tratando de dilucidar su cronología cultural. En este sentido conviene interesante resaltar que los grabados que nos ocupan, se encuentran muy relacionados con material cerámico recogidos por los alrededores.

Este hecho hemos podido corroborarlo sobre el terreno, al constatar en las proximidades (Cancho del Torero, El Castillejo) dos asentamientos con materiales propios del bronce, uno en El Castillejo y el otro en el propio complejo rocoso, sin descartar un posible origen del hábitat, al menos, durante el Neolítico Reciente, e incluso podrían adscribirse genéricamente a un momento de la Prehistoria caracterizado por las actividades agrícolas y ganaderas.

## **III.-- Antecedentes históricos**

Numerosos son los yacimientos arqueológicos en este sector del término de Ahigal, y del término de Santibáñez el Bajo, quedando atestiguado en los artículos que se han ido publicando en diversos medios<sup>[9]</sup>.

#### **IV.--Edad del Bronce**

Uno de los lugares más característicos de esta zona es el denominado poblado de “El Castillejo”,<sup>[10]</sup> es una pequeña elevación circular que tiene una cota máxima de 381 mts. tiene las características propias de los batolitos graníticos, aunque cabe resaltar una serie de factores que han alterado su configuración inicial, como es el acondicionamiento de piedras de tamaño regular hincadas en la parte noreste (y que creemos formarían parte de una muralla defensiva), por el resto de la elevación no tenemos constancia de la existencia de piedras hincadas, por haber sido extraídas para aprovecharlas en la construcción de las cercas que circundan la zona. La formación de estos grandes bolos graníticos ha originado unos abrigos naturales que han hecho que el lugar fuera bien defendible en general y casi inaccesible en su vertiente sur.

A pocos metros de este poblado, en dirección Noreste, existen varios manantiales de agua, (actualmente en este lugar se explotan algunos huertos familiares), lo cual debió de facilitar en esa época la obtención de agua, sin necesidad de traerla, del río Palomero o del Alagón. Por la superficie del poblado, se han encontrado pequeños fragmentos de cerámica grosera hecha a mano, sin decoración, ni pintura, de pasta negruzca y bien cocida. Uno de estos fragmentos presenta forma carenada, así como otro fragmento es de cerámica reticulada bruñida. Por sus alrededores se observan abundantes restos de fundición.

#### **V.-- Otras manifestaciones de la Edad del Bronce, en la zona**

Aproximadamente a unos 200 mts. de este hallazgo se encuentra “El Cancho del Torero”, con unas dimensiones de 60 cms. de ancho y 45 cms. de alto (fig.4) publicada hace varios años<sup>[11]</sup>, y que representa a una figura humana vestida, tiene la cabeza redonda con dos puntos representando los ojos, y dos rallas para la nariz y boca. En las dos manos se observan los cinco dedos; en una de las manos, la representación de un arma ¿una espada?, en el lado izquierdo vemos un círculo con otro más pequeño en su interior ¿un escudo?, desde el círculo exterior, salen cuatros líneas rectas en forma de radios. En la parte superior, coronando el conjunto, se localiza un carro con sus cuatro ruedas, (paralelos de la representación del carro, lo tenemos en Torrejón el Rubio I, Cabeza del Buey, Cabeza del Buey I, Solana de Cabañas, Zarza de Montánchez, Zarza Capilla I, Fuente de Cantos, Las Herencias, El Viso I, El Viso II, El Viso IV, Talavera de la Reina, Ategua. etc.).

En este mismo lugar, en una de las rocas más alta, se encuentra una formación de doce cazoletas, algunas de ellas comunicadas entre sí por un canalillo. Este tipo de agujeros, servía para la incineración de perfumes o inciensos, ya que creemos que se trataría de un santuario religioso, o de una representación religiosa esporádica.(fig.5)

Unos metros más al oeste, se encuentra un conjunto de rocas, en las que, se distinguen perfectamente tres grabados que representan algunos útiles agrícolas<sup>[12]</sup>, como es una laya, (utensilio que sirve para labrar la tierra y revolverla) y dos hoces, una de ellas más curvada que la otra (para la siega), (fig.6) y debajo de uno de los grabados hay otros tres rasgos rectilíneos.

En esta zona se descubrió hace más de 20 años, otro conjunto de grabados denominado popularmente como “La vaquera”, en la que aparece representado un animal con cuernos (toro) y con unos signos rectilíneos en la parte superior que son difíciles de interpretar; esta piedra es de granito de 90 cms. de ancho y 80 cms. de altura y 42 cms. de grueso, que hoy se encuentra en una pared cercana.(fig.7)

En esta zona también tenemos testimonios de enterramientos en fosas, que como ajuar contenían, hachas (piedras de fuego) materiales de basalto y cuarzos retocados, según nos han comentado las gentes del lugar se han encontrado con relativa facilidad hachas de piedras. También hay fragmentos cerámicos, así como molinos barquiformes, lo que nos confirma la ocupación constante que se ha dado en esta zona hasta época tardo-romana. Considerando a este lugar, como un “bazar de la Prehistoria”<sup>[13]</sup>

## VI.--Cultura celta

A la hora de enclavar estos asentamientos dentro de las tribus prerromanas conocidas, debemos de hacerlo entre el pueblo vettón, pertenecientes al tronco celta y entremezclados, sin lugar a dudas, con otros pueblos precélticos. Por otra parte tenemos la existencia de un verraco (uno de las muchas simbologías de los vettones) localizado en esta zona, es otra prueba más de que pertenecía sin duda a la Vetonia.<sup>[14]</sup>

En esta zona, los lugareños, siempre nos han comentado que cuando araban la tierra se encontraban con enterramientos encajonados entre lajas de granito y que de forma esporádica vieron algunos fragmentos cerámicos decorados con líneas de color rojo, todos ellos a torno, (fragmentos que hemos constatado, in situ), así como pequeños objetos de bronce, como fíbulas, etc. Por los restos cerámicos que en su día estudiamos, que nos dejaban ver sus propietarios, debemos atribuir a este lugar como una necrópolis y que fechamos desde finales del siglo I a.C, hasta el siglo V d/C, por tanto la zona ha tenido un asentamiento continuo de población.

## VII.- Época romana

Es en este periodo, el que más datos hemos obtenido hasta ahora de esta zona, lo que nos hacen pensar, en la importancia de un yacimiento que abarca los 400 metros cuadrados. Tenemos constatado la existencia de construcciones por todo el perímetro citado, lo que nos hace suponer que no se trata de una simple villa romana, sino que pueda tratarse de un conjunto de viviendas posiblemente formado por varias familias y que integrarían un asentamiento de estas dimensiones, como hemos citado los alrededores de “El Castillejo” proporcionaba agua (incluso en épocas estivales rigurosas) para el consumo y riego de los huertos adyacentes a estos manantiales. Por otra parte existía la posibilidad de suministrarse de agua por la proximidad del arroyo Palomero y del río Alagón.

El geógrafo Ptolomeo en su mapa geográfico de la Lusitania, menciona a varios pueblos o poblaciones, y si tenemos en cuenta los problemas que tenían para situar correctamente estos núcleos, no es de extrañar que algunos de estas sigan sin estar específicamente emplazados; entre ellos *Μανλιανα* (Manliana) <sup>[15]</sup>, según este geógrafo sitúa a esta población, a la izquierda de Cáparra, por sus coordenadas se encontraría a pocos kms.

Estudiado detenidamente la hoja del Geográfico actual, no encontramos un yacimiento que reúna las características de una población de cierta relevancia en muchos kms alrededor de Cáparra, tan sólo barajamos la posibilidad de que Manliana se encontrara dentro de la zona de Las Canchurras, las dimensiones de este yacimiento, su situación geográfica, las características ambientales, así como su excelente situación, hubiese sido un lugar que albergara una población relativamente abundante; agua, un balneario de aguas mineromedicinales próximo, tierra fértil, bosques de encinas y robles, una mina de hierro y otra de estaño y sobre todo un lugar adecuadamente resguardado y bien comunicado, todo esto atestiguado como hemos citado anteriormente, por la abundancia de restos arqueológicos diseminados por todo el área nos ha

hecho amparar la utopía, de que la población citada por Ptolomeo, fuese nuestro enclave arqueológico.

En la Lusitania de Ptolomeo, observamos que algunas poblaciones se encuentran mal situadas, como ejemplo citamos: *Λαχονιμυργι* (Lacnimurgi) situada en el mapa de Ptolomeo, en la perpendicular de Manliana, sin embargo, Lacnimurgi, está a 124 kms. hacia el sur, hoy localizada en Nalvalvillar de Pela (Badajoz) muy próxima al límite con la provincia de Cáceres, y a pocos kms. de Mérida. Ptolomeo en su mapa la sitúa a 32 km. al sur de Cáparra, y a esa distancia corresponde, *Ρωσπιχιανα* (Rusticiana), en el término de Galisteo, un error de casi los 100 kms. Hemos destacado este ejemplo, (pero existen muchos otros) que determina la inexactitud de las ubicaciones de estas poblaciones, ¿porqué no podríamos hablar de que esta población citada en el mapa de Ptolomeo, estuviera ubicada aquí?.

Uno de los elementos que a tener en cuenta en el asentamiento de un pueblo, son las comunicaciones, y también lo tenemos, se trata de un camino que atraviesa por centro de Las Canchurras, algunos tramos está empedrado con una anchura de tres metros (actualmente enterrado). Se le conoce en el lugar como el camino viejo de Coria a Cáparra. ( en esta dirección lo hacía a través del “*Pontón*” puente romano sobre el Alagón y desde este, hacia el puente romano del río Ambroz, en dirección a Coria, lo hacía por la margen derecha del río Alagón). Junto a este camino a la salida de las Canchurras se encuentra una gran roca granítica, que albergó una inscripción funeraria, y a la que se dinamitó hace algunos años, (en busca de un tesoro) y que por los restos que se conservan *in situ*, dice: (¿?)... hijo de **Malequio** de 30 años, aquí yace.

Este camino también conduce a una zona donde existe un manantial de aguas mineromedicinales, denominada la “Huerta de las Estacas” y en donde confluyen otros caminos y callejas que van a Valdeobispo, Santibáñez el Bajo, Ahigal, Aceituna, Guijo de Granadilla, en todas estas poblaciones, tenemos documentados diversos yacimientos arqueológicos. Esta zona está actualmente bajo las aguas del pantano de Valdeobispo. El estudio en profundidad de esta zona, nos permitiría desmentir o afirmar la hipótesis de que la zona de “Las Canchurras” fuese Manliana. Esperamos que durante un vaciado del pantano, nos permita hacer un estudio de la zona.

Hacia el Este de este camino, localizamos hace ya algunos años, en una de las paredes de la cerca que linda con los restos de Santa Marina, un ara votiva de granito cuya lectura es la siguiente:

**//REINVS**

**ILI ·MAR**

**V ·S ·L ·M**

Transcripción: [Ar]reinvs/[f]ili[o]Mar[vs]/v(otvm)s(olvit)l(ibens)m(erito)

Traducción: Arreino, hijo de Maro. Cumplió el voto con agrado.

Aunque al principio de su descubrimiento, se relacionó con el culto al agua, (...reino a Illice Marinae, hoy figura en los anales, como se refleja en la transcripción) ya que como hemos dicho en las proximidades, existen manantiales de agua, posiblemente de tipo mineromedicinal<sup>[14]</sup> denominada como Santa Marina. Es conocido el culto a las aguas en el Noroeste y centro de la

Península y que eran reminiscencia céltica y que posteriormente los romanos lo ensalzaron aun mucho más.

De la zona Este, se tiene conocimiento de dos necrópolis, una de las cuales, se encuentra en la zona de “Santa Marina”. En 1984 se procedió a la limpieza de escoberas en esta zona quedando al descubierto una de las paredes medio soterradas, que correspondía a una edificación religiosa medieval, (como así quedó atestiguada en los estudios que realizamos en ese tiempo) y que la tradición popular ha venido atribuyendo, a la ermita de Santa Marina.<sup>47</sup> Esta ermita es de finales del siglo XIV y el hecho de que se ubicara en esta zona la atribuimos a que el lugar albergaría una población estable. Otra opinión es la de cristianizar un lugar en el que hubo algún asentamiento árabe o judío.

La segunda de las necrópolis atestiguadas, se encuentra a pocos metros al poniente, al otro lado del camino que hemos venido denominando “Camino a Coria”, en este terreno se descubrió el verraco y un fragmento de otro, es el sitio al que se ha aludido anteriormente, que durante las labores de arado y limpieza de la tierra siempre afloraba alguna sepultura.

### **Comentario**

Dos han sido hasta ahora, las inscripciones romanas descubiertas en las paredes de las cercas correspondientes a las necrópolis, realmente son pocos los epígrafes que nos hicieran determinar la importancia de una población en este lugar, pero no quiere decir que a partir de ahora, se puedan localizar algunas más, uno de los motivos es la gran cantidad de maleza (zarzales) que existen en estas paredes. Un claro ejemplo de la escasez de epígrafes, lo tenemos también en *Ρῶστιχιανᾶ* Rusticiana, *mansio* de la Vía de La Plata al sur de Cáparra, de la que sólo se tienen documentados 5 inscripciones, de las que dos son concretamente de la finca Larios, sitio donde se encuentra ubicada Rusticiana, el resto son de yacimientos romanos muy próximos a Galisteo actual.

### **IX.-- Época medieval**

Desde el período que comprende desde el siglo VII, ya en el ocaso de los visigodos, hasta la reconquista en el siglo XII, no hemos encontrado ningún elemento que nos haga pensar en la continuidad humana del lugar, debido a la carencia de medios y a la pobreza de ese período, no se han encontrado restos arqueológicos; si es conocido que en el siglo XIV se edificó una ermita, por lo que antes de este siglo tuvo que haber gentes aquí establecidas.

Es a partir del siglo XIV, cuando se procede a la edificación de una ermita de reducidas dimensiones, 11 x 9 metros aproximadamente, aprovechando las construcciones romanas existentes en el lugar, y es a partir del siglo XVIII cuando queda sin culto, por haberse construido una nueva ermita en la población de Ahigal y dedicada también a Santa Marina.

### **VIII.-- Comentario**

No cabe duda que la zona denominada “Las Canchorras” en Ahigal y Santibañez el Bajo, fue lugar de cierta relevancia en la antigüedad, los hallazgos a los que nos hemos referido, no son meros yacimientos rurales, sino que estas tierras albergaron gentes de diversas culturas, que oscilan entre el primer milenio a/C hasta prácticamente nuestros días, lo que abogamos a nuestras instituciones a que se efectuara un estudio en profundidad de todo el área comentada en este trabajo.





Fig. 4

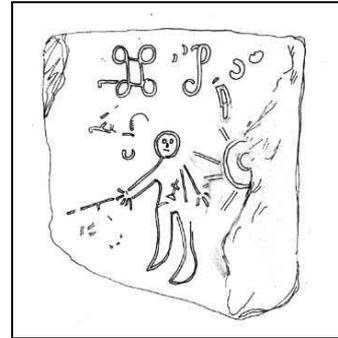


Fig. 5

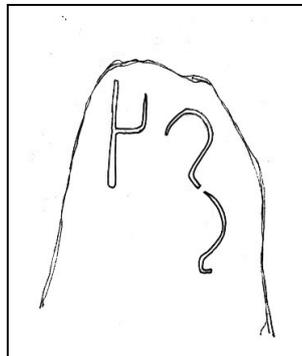


Fig. 6

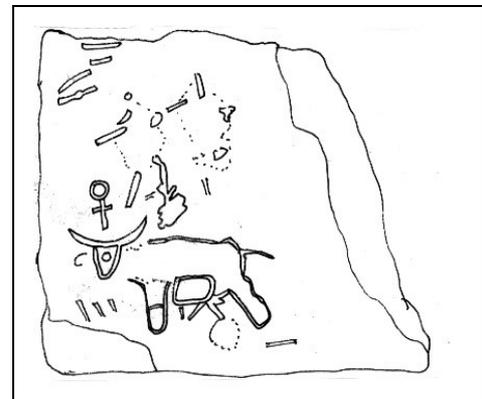


Fig. 7

<sup>[1]</sup> José Ramón y Fernández Oxea. 1950. Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura. Archivo Español. Tomo XXI, pp. 293-323.

<sup>[2]</sup> Herskovits, M.I., 1958. Acculturation. The of cultura contact. P. 13. Gloucester.

<sup>[3]</sup> Denomina a esta aproximación de culturas “teoría de las poblaciones sucesivas” en el sentido de que se habla simplemente de una superposición o reemplazo de etnias. Adams, W.Y., 1968. Invasión, Difusión, Evolution? Antiquity, XLII, pp.192-215

<sup>[4]</sup> Almagro Bash, Martí., 1966. Las estelas decoradas del suroeste peninsular. Biblioteca Praehistórica Hispana, VIII-

<sup>[5]</sup> Portela Hernando, D., y Jiménez Rodrigo, J.C., Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina. 1996. Revista de Arqueología. 188, pp. 36-43.

<sup>[6]</sup> Morena, J.A. y Muñoz Muñoz, J.F., 1990. Nueva estela de guerrero del Bronce final hallada en Córdoba. Revista de Arqueología. 115, pp.14-15

[12] Zapata Sánchez, A. et alii. 1995. El grabado rupestre prehistórico en Granada. »Hallazgos inéditos de Alfacar». Revista de Arqueología. N.º.169, pp.10-15.; Alvarado de, M., Álvarez Cordero, A., 1991. Pinturas y grabados rupestres de Cáceres. Extremadura Arqueológica II, p.151 Mérida-Cáceres.

[18] Domínguez, J. M<sup>a</sup>., Ahigal. Aparecen nuevos grabados de la Edad del Bronce. Diario Hoy de Extremadura. 22/01/1983.

[19] Domínguez, J. M<sup>a</sup>., Ahigal: Aparece un extraño petroglifo funerario. Las Canchorrillas. Diario Hoy de Extremadura. 8/12/1981. Con relación a esta inscripción, dice Rio-Miranda, "... hoy queda totalmente descartada como de origen romano..."; Rio-Miranda, J., "Arqueología de Santibáñez el Bajo" Septiembre 1982. Boletín Informativo del Grupo Cultural de Valdeobispo, pp.36-38.

[10] U·T·M. – X 738542, Y 4449185

[11] Domínguez, J. M<sup>a</sup>., 1983.Los grabados rupestres de "El Torero" en las Canchorrillas. N. 30-34, pp. 79-84.

[12] Domínguez, J. M<sup>a</sup>., 1983. Aparecen nuevos grabados de la Edad del Bronce. Periódico. Hoy. 22 de enero.

[13] Rio-Miranda Alcón, J., 1984. El yacimiento arqueológico de Santa Marina. n.º 34. pp.9.; Rio-Miranda, J., "Arqueología de Santibáñez el Bajo" Septiembre 1982. Boletín Inform. del Grupo Cultural de Valdeobispo, pp.36-38.

[14] Rio-Miranda, J., 1982. Arqueología de Santibáñez el Bajo. N.º. 9-10. Grupo Cultural de Valdeobispo, pp. 19-42

[15] "...la infinitud de restos de viviendas es muy significativas, hasta el punto de que el conocido arqueólogo Jaime Rio-Miranda Alcón, cree que estas ruinas responden a alguna de las primitivas ciudades señaladas por los geógrafos latinos dentro de la Lusitania..." 1982. Barroso Gutiérrez, F., Un pueblo con importante patrimonio arqueológico en Santibáñez el Bajo- I y II. Revista Alminar. N.º 39, pp. 20-22 y n.º 40, pp.12-14. Nov y Dicb.

[16] Haba Quirós, S y Rodrigo López, V., 1991. Aguas medicinales y tradición popular en Extremadura. I n.º. 37, pp.12-13.

[17] Rio-Miranda Alcón, J., 1984. El yacimiento arqueológico de Santa Marina. Ahigal. Revista Amigos de Ahigal. N.º 34, pp. 6-18